

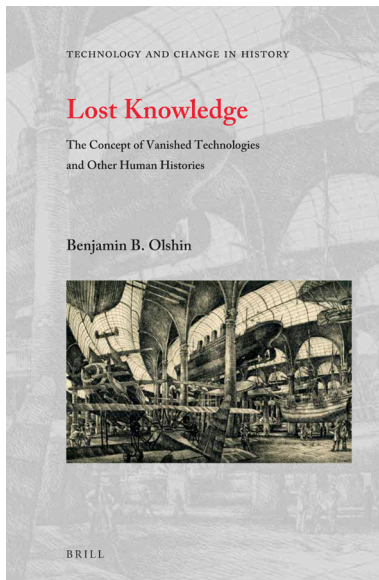
Reseñas

Lost Knowledge. The Concept of Vanished Technologies and Other Human Histories

BENJAMIN B. OLSHIN

Leiden, Brill, 2019, XIV + 458 pp.

E-book: ISBN: 978-90-04-35272-8; Tapa dura: ISBN: 978-90-04-35271-1. 168 Euros.



La Atlántida de Platón, el mítico continente engullido por las aguas; el mapa de Piri Reis, que parece representar las costas de América del Sur y la Antártida, sugiriendo así la existencia de una civilización desconocida capaz de surcar los océanos terrestres mucho antes de que lo hicieran los navegantes españoles y portugueses, una civilización global que habría inspirado la construcción de las pirámides de Egipto, de la que la esfinge que se alza enigmática en la meseta de Giza, que habría sido construida miles de años antes de lo que afirma la arqueología tradicional, sería un mudo testigo; las sorprendentes máquinas voladoras descritas en antiguos textos de India y China; el enigma de Stonehenge, y con él el de toda la cultura megalítica de la que tantos ejemplos tenemos en la península. ¿Quién no se ha sentido alguna vez atraído o manifestado cierto interés o curiosidad, siquiera pasajeros, por esos asuntos, objeto preferido de especulaciones seudocientíficas? Así lo reconoce el

autor de este libro, profesor de historia y filosofía de la ciencia y la tecnología de la Universidad de las Artes de Filadelfia, interesado particularmente en la historia de la cartografía. Y he de admitir que fue esa mención en el prólogo del libro a temas que despertaron mi interés en la adolescencia, pero que por razones diversas siempre he tenido presentes, como lo están por otra parte en la cultura de nuestro tiempo, lo que provocó que le prestase atención. Esto, y el hecho de que fuesen objeto de un estudio serio por parte de un profesor de una universidad norteamericana publicado, además, en una editorial de gran prestigio académico. Todas esas interpretaciones de relatos literarios o restos arqueológicos suponen la existencia de civilizaciones avanzadas que atesoraban conocimientos que se perdieron con su destrucción, a menudo a causa de cataclismos geológicos. Pero, como bien apunta el profesor Olshin, el

fracaso de los autores que sostienen tales interpretaciones en convencer a la comunidad académica de su veracidad se debe a la falta de evidencias sólidas que las apoyen. Y en ello residiría su carácter pseudocientífico, en la extracción de demasiadas conclusiones a partir de muy escasas evidencias físicas, que admiten además y muy a menudo más de una interpretación, pero no en el hecho de proponer modelos históricos alternativos a los que predominan actualmente en el mundo académico. Porque esas ideas, por fantásticas que puedan ser, tienen la capacidad de hacer pensar acerca de la historia de manera distinta a la convencionalmente aceptada. Como sostiene su autor, nuestra concepción lineal de la historia es un modelo, pero podría haber otros, porque sí existen sin embargo evidencias históricas que, cito textualmente traduciendo del original en inglés, “son ignoradas, interpretadas erróneamente, o no suficientemente analizadas en estudios académicos”. Sobre esas premisas, el libro no se centra en el examen de evidencias de naturaleza física, de restos o de hallazgos arqueológicos, sino en textos antiguos y tradiciones orales pertenecientes al acervo cultural de numerosos pueblos que habitan en distintos lugares del planeta, que hacen referencia a artefactos y dispositivos mecánicos sofisticados inexistentes, sin embargo, en la época en la que esas culturas han transmitido o transmiten tales ideas. Porque el “conocimiento perdido” que da título al libro es tecnológico: máquinas, artefactos e instrumentos cuyo conocimiento se habría perdido en un pasado remoto junto con el de las civilizaciones que los elaboraron. Escritores y filósofos bien conocidos en occidente, como Platón, pero también otros destacados en la cultura china, han tratado sobre la desaparición de culturas tecnológicamente avanzadas. Los griegos de la antigüedad clásica admiraban las pirámides y con ellas la pericia técnica necesaria para construirlas, e interpretaban el hecho de que los egipcios de su época ya no lo hiciesen como un claro ejemplo de la pérdida de conocimientos tecnológicos en el curso del tiempo. Existen muchas otras evidencias arqueológicas e históricas que atestiguan la existencia de culturas que poseían tecnologías avanzadas que, por diversas razones, entraron en declive para desaparecer finalmente, lo cual, desde cierta perspectiva, apoya la antigua idea de que el modelo lineal de la historia de la civilización es una simplificación. Un ejemplo clásico de conocimientos tecnológicos sofisticados perdidos en el pasado que solo se han vuelto a “redescubrir” siglos después es el objeto conocido como Mecanismo de Antikythera, cuyo nombre deriva de la isla griega en cuyas proximidades se halló en 1901, entre los restos de un naufragio ocurrido en el siglo I a.C., aunque el mecanismo pudo fabricarse incluso un siglo antes. Este artefacto de bronce de origen griego es una calculadora analógica que es capaz de establecer, con una gran precisión, las posiciones del Sol, la Luna y los cinco planetas conocidos en la época, prediciendo así eclipses y otros acontecimientos astronómicos. Siguiendo en el terreno de la astronomía, podríamos citar también el disco celeste de Nebra (el libro no lo menciona), un objeto tan sorprendente que se pensó en un principio que se trataba de una falsificación. Calificado por la UNESCO como uno de los hallazgos arqueológicos más importantes del siglo XX, este disco de bronce, encontrado en 1999 cerca de la ciudad alemana que le da nombre, fechado en 1600 a.C., contiene la representación cosmológica concreta más antigua conocida, en la que se reflejan las posiciones relativas del Sol, la Luna creciente y las Pléyades, y 32 estrellas, todos ellos elaborados en oro fijados sobre la superficie del disco.

Sin embargo, aunque en las páginas del libro podemos encontrar algunos ejemplos de objetos arqueológicos que evidencian la pérdida de conocimientos tecnológicos avanzados, incluso en épocas relativamente recientes, su objetivo es examinar ejemplos descritos en fuentes textuales acerca de un modelo cíclico de la historia de la tecnología. Con ese fin reúne, por primera vez, una gran variedad de fuentes primarias relacionadas con la idea de tecnologías perdidas, a modo de colectánea, que abarcan desde el folklore antiguo hasta Francis Bacon, y lo hace centrándose en cuatro ejemplos, cuatro casos de estudio podríamos decir, que expone a través de otros tantos capítulos. El primero está dedicado a explorar los relatos antiguos acerca de máquinas voladoras presentes, sobre todo, en culturas asiáticas y en Oceanía. El segundo se centra en los espejos mágicos y la transmisión de imágenes e información a distancia, desde China hasta Paracelso y Francis Bacon; el tercero lo dedica al análisis en profundidad de los relatos sobre la Atlántida, y el cuarto a los anillos mágicos y su poder, centrado sobre todo en lo que figura a ese respecto en *La República* de Platón.

El objetivo de la fascinante investigación emprendida por Olshin no es tanto determinar si esas hipotéticas civilizaciones avanzadas existieron realmente, sino explorar el hecho de que los autores de esos textos antiguos creían que fue así. ¿Por qué la idea de un conocimiento preexistente tecnológicamente avanzado es tan omnipresente? La búsqueda de una respuesta a esa pregunta le lleva al autor a examinar no solo los relatos que describen esa desaparición, sino los procesos a través de los cuales se lleva a cabo la transmisión del conocimiento, el papel que desempeñan en ellos los relatos mitológicos y el folklore en general, y el significado de esas ideas en el contexto cultural de la época en la que se elaboraron. Como bien remarca Olshin, esos relatos son conocidos, pero se propone interpretarlos desde la perspectiva de sus autores, evitando el presentismo con el que a menudo se abordan, cuando no se rechazan simplemente porque no se comprende su verdadero significado al separarlo del contexto en el que surgieron. Esto es particularmente importante en el análisis del contenido tecnológico de los antiguos relatos mitológicos y tradiciones culturales, a los que concede especial importancia como vehículo de transmisión de conocimientos. Acostumbrados como estamos en nuestra moderna sociedad a que esa transmisión se realice mediante instrumentos formales, manuales, libros de texto o instituciones de enseñanza, olvidamos que durante la mayor parte de la historia humana, de hecho la inmensa mayoría, la transmisión de los conocimientos esenciales, muchos de ellos tecnológicos, que aseguraban la supervivencia de sociedades iletradas se realizaron (aún se realizan así en muchos lugares del mundo) a través de la experiencia y el aprendizaje activo, y se codificaron en mitos y otras formas de tradiciones culturales para preservarlos. Olshin no es el primero en poner de relevancia ese concepto de *bits* (por usar un término moderno) de información relevante (y relevante significa en ese contexto histórico aquella que garantiza la supervivencia de la sociedad que la crea) alojados en relatos tradicionales, pero sí lo desarrolla de forma sistemática para revelar lo que transmiten, un proceso inverso de decodificación que es siempre problemático, porque el contexto cultural que ayudaría a desentrañar su significado, con frecuencia ha desaparecido.

Uno de los aspectos más interesantes, y que figura de manera recurrente en los relatos sobre conocimientos tecnológicos perdidos, es la vinculación de su desaparición con la

corrupción moral generalizada de las sociedades que los crearon, una decadencia moral y social provocada precisamente por esos avances tecnológicos que, en último término, conduce al fin de la civilización. La tecnología puede tener consecuencias destructivas, nos dicen, y esa conclusión es tan importante que explica, al menos en parte, su inclusión en relatos que codificaban información esencial para la supervivencia de las respectivas sociedades. Pero ilustra también el hecho de que, para esas antiguas culturas, la tecnología tenía un significado y unas implicaciones morales indisociables de su propia existencia. Las máquinas y artefactos avanzados no son solo eso, sino que se presentan como objetos de poder que irrumpen en el devenir social tradicional proporcionando capacidades a los seres humanos que, a menudo, se transforman en transgresiones del orden moral que acaban con la propia cultura. ¿Tenemos algo que aprender de esos antiguos relatos?

El apasionante contenido del libro y la manera en la que está construido invitan a leerlo como si de una novela se tratase, y uno esperaría encontrar al final un desenlace claro, si la Atlántida, las máquinas voladoras, los sistemas de transmisión de información a distancia o los anillos que otorgaban invisibilidad existieron alguna vez. En resumen, ¿son esos relatos detritos, restos dispersos y fragmentarios, la punta del iceberg de tecnologías elaboradas por civilizaciones avanzadas que han existido antes que la nuestra sobre la faz del planeta? No encontraremos una respuesta, ni siquiera tentativa, a esa pregunta porque esa nunca fue la intención del autor, que siempre tuvo como propósito declarado contribuir a explorar su significado. A pesar de ello, siembra el desconcierto el que, por un lado, se argumenta convincentemente que esos relatos no son en absoluto obras de ficción, simples invenciones de sus autores, aduciendo en algunos casos evidencias físicas que vendrían a apoyar su verosimilitud histórica, pero, por otro, se elude afirmarla. Como reafirma en la última página, su objetivo ha sido iniciar una investigación sobre el significado del hecho de que las referencias a esas tecnologías avanzadas estén presentes en un rango tan amplio de culturas y en una escala temporal tan vasta, sugiriendo una nueva metodología para su análisis. Es posible que el libro tenga incluso una continuación, al recordarnos su autor que hay muchos más relatos, narraciones, crónicas y otro tipo de fuentes primarias que están esperando una exploración del conocimiento perdido que atesoran. Quizás entonces lleguemos a conocer cuál es su significado.

Joaquín Pérez Pariente
jperez@icp.csic.es

Comer y beber: una historia de la alimentación en España

MARÍA ÁNGELES PÉREZ SAMPER
Madrid, Cátedra, 2019, 383 pp.
ISBN: 978-84-376-4070-9, 24,50€

Lo primero que llama la atención del libro de María Ángeles Pérez Samper es su cubierta, donde se representa un detalle del *Bodegón* pintado (hacia 1602) por fray Juan Sánchez Cotán, hoy conservado en el Museo de San Diego (California). Pudiera parecer banal pero la